

XVII

RUTA CICLOTURISTICA

del

ROMANICO - INTERNACIONAL

CONMEMORATIVA DEL ULTIMO
AÑO SANTO COMPOSTELANO DEL MILENIO

(Rodaremos por el Camino de Santiago Portugués)



PER LUDUM AD
BONARUM ARTIUM STUDIA
POR EL DEPORTE HACIA LA CULTURA

Director de la Publicación: JOSE ANTONIO RODRIGUEZ MOURIÑO

Diseño Portada: ROGELIO LORENZO RODRIGUEZ

El trabajo en BRAILLE fue hecho en el Colegio Santiago Apóstol
de la O.N.C.E. de Pontevedra

© Fundación Cultural Rutas del Románico
Miembro del



CENTRO DE FUNDACIONES

I.S.B.N.: 84-920484-6-8

D.L.: PO - 531/98

Imprime: Gráf. ANDURIÑA - Poio (Pontevedra)

“De este libro se editan 1.700 ejemplares que se distribuyen gratuitamente por
todo el mundo”.

DIRECCION INTERNET:
<http://www.adenle.es/fundaciones/rutas/>

CORREO ELECTRONICO:
rutas@adenle.es



PER LUDUM AD
BONARUM ARTIUM STUDIA
POR EL DEPORTE HACIA LA CULTURA

EL MONASTERIO DE SAHAGUN: ROMÁNICO OLVIDADO

JAVIER PEREZ GIL

“Había en el reino de León un monasterio más ilustre en antigüedad y fama, y superior en opulencia... y que hasta a los de S. Claudio y S. Isidoro de la propia capital eclipsaba en importancia y nombradía... Este monasterio, cimentado con sangre de mártires, habitado con frecuencia por reyes, señor de vastos dominios y de innumerables vasallos, semillero de obispos y de varones insignes en santidad y doctrina, y principio de una populosa villa crecida a su sombra, no es otro que el de Sahagún”.

(J.M. QUADRADO, Recuerdos y bellezas de España. Madrid, 1855).

A orillas del río Cea, en un estratégico cruce de caminos –entre ellos el jacobeo– se encuentra la ciudad de Sahagún, núcleo capital del Páramo oriental leonés y de gran influencia en la periferia noroccidental de los Campos Góticos. Aymerico Picaud, autor del *Liber Sancti Iacobi*, nos la describe en el siglo XII como “pródiga en toda suerte de bienes”(1), si bien en la actualidad su pujanza se reduce a la de un centro de servicios de unos 2.500 habitantes que intenta hacer frente a las consecuencias del despoblamiento

y de la recesión agropecuaria de su entorno comarcal. Su historia, *ab urbe condita*, está íntimamente ligada a la de la poderosa abadía que le da nombre, si bien de esta última apenas conservamos unas cuantas ruinas, fruto de turbulencias político-sociales de la primera mitad del siglo XIX y del paso y peso de los años. Hoy por hoy la memoria del monasterio ha caído en un total olvido, posiblemente a causa de la destrucción material. Queremos por ello dedicar unas líneas al comentario y recuerdo del que fuera monasterio más importante de la España plenomedieval, así como uno de los más significativos de Europa.

Es costumbre hacer coincidir el origen del monasterio de Sahagún con su génesis etimológica, esto es, el martirio y posterior enterramiento de los santos Facundo y Primitivo. Estos hechos debieron ocurrir, según la tradición, en torno al siglo III, creándose desde entonces un pequeño santuario en su memoria. Destruído por los musulmanes en el siglo VIII, debió ser reconstruido por Alfonso I en el año 754(2). Un cuarto de siglo más tarde, en torno al 791, el monasterio sufrió los embistes de las tropas de Hixem I, debiendo esperar hasta principios del último cuarto del siglo noveno para su nueva restauración bajo la tutela de Alfonso III(3).

Esta restauración, que se llevó a cabo con monjes cordobeses (4), se verá gravemente herida pocos años después, cuando en el 883 las hordas de Abú Halid Haxín destruyeron el monasterio “ad fundamenta”(5). No obstante hacia el año 904 Alfonso III inaugurará una nueva etapa esplendorosa(6), marcada por la restauración de la iglesia, “quam ab ismaelita oste dinoscitur fuisse diruta”(7), y la concesión de numerosos privilegios y posesiones, entre ellos el Coto. A estos favores regioes hemos de sumar las compras, cuyo descomunal volumen evidencia la riqueza del monasterio(8).

El impulso de Alfonso III fue continuado por sus sucesores –monarcas, nobles y obispos legionenses–, hasta el punto de alcanzar las propiedades de *Domnos Sanctos* en el año 1000 la misma extensión territorial que tendrán en 1100. Sin embargo, y como contrapunto a esta bonanza



Foto Imagen M.A.S.



Foto Imagen M.A.S.

económica, el monasterio tendrá que sufrir en el 988 el ataque del temible Almanzor, tal y como nos refiere una escritura de venta del monasterio de San Pedro de Eslonza (“Fuerat quoque et alia decania in ripam amne vociato Ceia... et dum sarrazeni pergunt ad Domnos Sanctos ut destruerent eum sicut et destruxerunt tunc ipsam decaniam destruxerunt”) (9).

Tras estos tiempos de confusión *Domnos Sanctos* siguió aumentando su prestigio y patrimonio, convirtiéndose en auténtica encrucijada política, sede de pactos y núcleo de influencia(10). En efecto, recuperados los derechos perdidos con motivo de la inestabilidad política, el monasterio inauguró el que sería el siglo más feliz de su historia, si bien González García ha intuido cierto debilitamiento paralelo en lo concerniente a la autoridad ejercida sobre sus dominios. Esta “crisis” precipitaría la reforma cluniacense por imposición regia y la concesión de fueros a la Villa de Sahagún, ante lo que el papa Gregorio VII habría respondido con la eximición de toda jurisdicción civil o episcopal(11).

Desde tiempos de Fernando I, e incluso con su padre Sancho el Mayor, la Casa real mantenía unas fluidas relaciones con Francia. Fernando I había concedido una pensión anual al monasterio de Cluny, la cual doblará Alfonso VI(12), y la segunda mujer de este último –Doña

Constanza de Borgoña(13)- era sobrina de Hugo de Semur, abad de Cluny. Esta estrecha comunicación, junto con la voluntad papal de imponer el rito romano, motivará el inicio de la reforma cluniacense en los reinos de León y Castilla a partir de *Domnos Sanctos*. Para ello Alfonso VI mandará venir de Cluny al abad Roberto y a su compañero Marcelino, llegando poco después Don Bernardo, a la postre arzobispo de Toledo.

Todo este apogeo facilitará que “el rey, con consejo del abad e de los monjes ordenase y estableciese que aï se ficiese villa”, concediendo en 1085 fueros a las gentes que poblarían in *circuitu de monasterio*(14), allí donde antes no hubiera más que “algunas raras casas de algunos nobles varones, e matronas, los cuales en el tiempo de los ayunos, ansí de la Quarema, como del Aviento del Señor venían aquí a oír los oficios divinos, de los cuales gran turbación y enojo se les seguía a los monjes”(15). El autor de la Iª Crónica anónima de Sahagún, así como el propio Romualdo Escalona, testigos del bagaje histórico de su monasterio, no parecen sin embargo satisfechos con las consecuencias que trajo esta fundación, pues aunque los pobladores, quedaban sujetos a la autoridad del abad, “desde sus principios fueron tan opuestos al abad y al monasterio los moradores de la villa, que en muchos siglos no se cortaron los pleitos que movieron”(16).

También bajo el reinado de Alfonso VI comenzarán las obras de la nueva iglesia del monasterio. Impulsadas por Don Bernardo desde principios de la década de 1080, serán proseguidas por el abad Diego I (1088-1111), que consagrará la cabecera del nuevo templo en el año 1099(17). El edificio seguía unos patrones bien conocidos en el contexto artístico románico, si bien con la especial característica de su descomunal proporción(18). De planta de cruz latina, contaba con tres naves de siete tramos, cabecera con otros tres ábsides y un crucero de cinco tramos –marcado en planta- sobre el que descansaba una torre –cimborrio. Cabría asimismo sumar la existencia de una estructura funeraria a los pies, reminiscencia de aquella primitiva iglesia mozárabe de Alfonso III(19).

La nave central, de doble anchura que las laterales, excedía en casi la mitad de su altura a estas últimas, calculando Gómez Moreno una longitud total de 66 m. para el interior, 38,16 para el ancho del crucero, 24,3 para las naves y entre 1,5 y 2 m. para el grueso de muros. Por su parte, Escalona, que pudo ver su iglesia en pie, midió una altura de 25 m. para la nave central, levantando las colaterales la mitad que la primera(20). Será sin embargo la cubrición el elemento menos homogéneo de la iglesia y estructuras aledañas, lo que denota una ejecución progresiva a medida que se desarrollaban las obras y éstas alcanzaron la segunda mitad del siglo XIII. Contaba con bóvedas de horno en las capillas absidales, de cañón en los tramos rectos de éstas y en el crucero, de ogivas con variaciones en el cuerpo de la iglesia y una torre-cimborrio sobre el crucero(21).

En torno a la primera década del siglo XII las obras sufrirán un estancamiento con motivos de las violentas

revueltas burguesas que salpicaron la comarca (1109-1117) a raíz de los titubeos políticos de la reina Urraca y de los anhelos autonomistas del Concejo de Sahagún. Habrá por ello que esperar al inicio del segundo cuarto de siglo para observar una recuperación política y económica capaz de permitir la reanudación de tan magna obra. Los trabajos debieron proseguirse con cierta agilidad ya que en 1183, según una inscripción conservada en la actual capilla de San Mancio, se consagró el altar de dicha dependencia(22). El hecho de constituir esta última un anexo a la iglesia románica y no estar prevista en un principio en el proyecto de la obra, parece afianzar esta suposición.

Aún así hay constancia documental y material de que las labores de edificación se prolongaron a lo largo de todo el siglo XII e incluso durante buena parte del XIII. El 9 de junio de 1213, con asistencia de Alfonso VIII, se produjo el traslado de las reliquias de los santos mártires desde la “iglesia antigua a la basílica grande y nueva”(23), hecho que se ha interpretado con buen criterio como la finalización de buena parte de las obras del templo, si no de todo él.

Hoy de este templo románico no nos queda más que parte de la cabecera, muros de las naves colaterales y la capilla de San Mancio, así como diversas piezas escultóricas expuestas en distintos museos. Eso es todo lo que quedó de él tras las vicisitudes –incendios, destrozos bélicos y expolios- que sufrió en el primer tercio del siglo XIX. Concluyó así la vida de un monasterio sin parangón en el monacato medieval hispano, cuna de hombres ilustres y panteón de reyes.



Foto Imagen
M.A.S.



NOTAS

1.-AYMERICO PICAUD. *Liber Sancti Iacobi*, lib. V, cap. III.

2.-*1ª Crónica Anónima de Sahagún*, cap. I. Esa es también la información ofrecida por la inscripción conservada en el arco de Felipe Berrojo, realizada en el siglo XVII con motivo de una restauración de la iglesia y mantenida en el siglo XIX como singular arco de triunfo sobre la carretera: *basilicam istam regia/molle insignem alphon/ sus i rex catholicvs a ma/ vis dirvtam primvs insta/ vrat aera 792. Alphonvsus 3 rex/ magnvs itervm destrvctam/ aedificat. Alphonvsus 6 rex mo/ nacachvs magnificentissime/ ampliati. Dominics 3 abbas/ perficit aera 1221* (QUADRADO, J.M.: Op. Cit, p. 152. CUENCA COLOMA, *Sahagún. Monasterio y Villa*, pp. 11-12. Valladolid, 1993).

3.-ESCALONA, R. *Historia del Real Monasterio de Sahagún, sacada de la que dexó escrita el Padre Maestro Fr. Joseph Pérez, I, II*, pp. 13-14. Madrid, 1782. AYMERICO PICAUD (Op. Cit, lib. IV, cap. VIII y lib. V, cap. III y VIII) recogió el legado de la épica carolingia en su narración de la batalla del Cea y fundación del monasterio por orden de Carlomagno, hecho que URÍA RIU (*Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, tomo II, parte IV, cap. XI, pp. 223-232) relaciona con alguna tradición oral del XII en relación a las depredaciones de Almanzor.

4.-“avec meus serenissimus Princeps Adefonsus... dedit eum sub manus Abbati Adefonso, qui cum sociis de Spania advenerant huic regione abitantes ad construendum ibidem monasterium sanctimoniale”. MINGUEZ FERNANDEZ (*Colección diplomática del monasterio de Sahagún (siglos IX-X)*, I, doc. 98, pp. 130-132) advierte que se trata de un documento totalmente rehecho.

5.-“per castrum Coyanka ad Cegia iterum reversi sunt, Domum Sanctorum Facundi, et Primitivi, quam Christianissimus Rex perfecerat, & in qua me indignum Abatem suffecerat usque ad fundamenta diruerunt”, nos cuenta el abad Alfonso o Pseudo-Alfonso (H.S., I, II, p. 14), cuyo testimonio se identifica con el de otras crónicas (Ibidem y CUENCA COLOMA, Op. Cit, p. 14).

6.-El 22 de octubre del año 904 se concede la jurisdicción sobre la villa de Zacarías (H.S., apén. III, escr. I; MINGUEZ FERNANDEZ, Op. Cit, I, doc. 6, pp. 27-28).

7.-H.S., apén. III, escr. III. “Ego Adefonsus gratia Dei Rex cum conjuge Scemena, qui studuimus hanc Basilicam restaurare, ampliari & ditare...” MINGUEZ FERNANDEZ (Op. Cit., I, doc. 8, pp. 30-37) apunta la falsedad de este documento, pero se equivoca al incluir a Villamol de Cea dentro del coto.

8.-GONZALEZ GARCIA, M. “El monasterio de Sahagún hasta el año 1100” *Archivos Leoneses*, nº 42, p. 261. “En sus primeros momentos el monasterio debía de tener bastantes riquezas, ya que en la primera mitad del siglo X realiza el mayor volumen de compras”.

9.-H.S., lib. I, cap. IX, pág. 49; MINGUEZ FERNANDEZ, Op. cit, I, doc. 340, pp. 410-412. ESCALONE aconseja sin embargo tomar con cautela estas noticias de devastadoras tragedias: “no fue tanto el estrago que hizo este Moro famoso en esta tierra... pues aún quedaron sus habitantes en estado de hacer tantas donaciones a este Monasterio”. Alega también que quizás el abad de Eslonza, “afligido y aturrido con la total destrucción de su Monasterio, pensaba y creía que había sucedido otro tanto en quantos lugares y monasterios habían tropezado los moros en el camino” (H.S., lib. I, cap. IX, pp. 49-50)

10.-CUENCA COLOMA, Op. cit., pp. 23-25.

11.-Op. cit, pp. 262-263.

12.-“El monje anónimo de Cluny, contemporáneo del rey Don Alonso, dice que D. Sancho le dio la libertad (a Alfonso VI) y le volvió a su reino porque en virtud de las oraciones que San Hugo y sus monjes hicieron a Dios por Don Alonso, tuvo Don Sancho entre sueños una visión en que se le amenazó con grandes castigos si no daba libertad a su hermano” (H.S., lib. II, cap. IV, p. 69). La iglesia de Cluny (Cluny III) se proyectó en 1085 siendo su primer benefactor Alfonso VI, el cual habría visto el abad Hugo en Burgos durante la Pascua de 1090. Con anterioridad, en señal de acción de gracias por la conquista de Toledo (1085), Alfonso habría enviado al abad Hugo cien mil talentos (YEPES, *Crónica de la Orden de San Benito*, t. III, pp. 273 y ss.; CONANT, *Arquitectura carolingia y románica*, pp. 199-237).

13.-Francesa y sobrina de Hugo de Semur, abad de Cluny, contrajo matrimonio con Alfonso VI en 1079 (H.S., lib. II, cap. V, p. 72 y apén. III, escr. CXII). Como dice CONANT, “la corte se afrancesó, no sólo en lo político y en lo religioso, sino en la sangre” (Op. cit. Pp. 199-237).

14.-“...darem Foros ut esset bona villa in circuito de monasterio” (H.S., apén. III, escr. CXVIII, p. 482 HERRERO DE LA FUENTE, *Colección diplomática...*, III, pp. 121-125, doc. 823).

15.-*1ª CAS*, cap. XII-XIII (H.S., apén. I, pp. 301-303).

16.-H.S., lib II, cap. VI, p. 78. El Monje Anónimo es aún más duro con los villanos: “E así como las serpientes tienen consigo las armas mortíferas, ponzoña e veneno, aunque en el invierno esté adormecida, semejantemente los burgueses ascondían e encelaron la malicia e veneno de su corazón” (Iª CAS. Cap. XIII, en H.S., apén. I, pp. 301-303).

17.-Eso se deduce del epitafio de dicho abad, ubicado en su día en el claustro bajo, cerca de la puerta de la iglesia, y transcrito por diversos estudiosos. En él se honran las virtudes de Don Diego, mencionándosele también como iniciador de las obras de la iglesia, si bien las obras parece que ya habían comenzado con Don Bernardo (H.S., lib. III, cap. III, p. 94; QUADRADO, Op. cit.: pág. 155, nota 1; COSB, t. III, pp. 192-194; RADA Y DELGADO, “La Virgen con el Niño...”, *El Mensajero Leonés*, nº 552-568, 4-24 de marzo de 1905). En el primer cuarto del siglo XII el Monje Anónimo, contemporáneo del abad Diego I, dejará constancia también de la consagración de la iglesia de los mártires Facundo y Primitivo (Iª C.A.S., cap. IX; H.S., lib. II, cap. IV, pág. 68; ESTEPA DIEZ et alii, *Los reyes de León*, p. 127).

18.-Esta nueva iglesia románica fue denominada, al igual que la de Alfonso III, como *mirae magnitudinis*, alabanza que por otra parte puede ubicarse dentro del tópic (SCHAPIRO, “On the Aesthetic Attitude in Romanesque Art”, *Romanesque Art, Selected papers*, p. 15 Londres, 1993). La iglesia fue admirada incluso siglos más tarde (COSB, III, pág. 267), diciendo de ella Escalona “que sólo se encuentra, aún entre las catedrales, una de su antigüedad que la compita en magnificencia, que es la mezquita de Córdoba, que pasó de mezquita a ser iglesia, y era en aquellos tiempos el Templo de Salomón para España” (H.S., lib. VIII, cap. I, p. 231).

19.-J.L. SENRA, “Aproximación a los espacios litúrgicos-funerarios en Castilla y León: pórtico y galileas”, *Gesta*, XXXVI/2, pp. 122-144.

20.-GOMEZ MORENO, *Catálogo monumental...*, p. 344; H.S., lib. VIII, cap. I, pp. 231-232. La nave central, que medía 90 pies de altura, fue rebajada a 82 con motivo de las obras de restauración que ejecutó en 1766 el P. Pontones. Las naves laterales conservaron sus bóvedas originales de piedra.

21.-GOMEZ MORENO (Op. cit. Pág. 346) cree este cimborrio pudo sostener una cúpula del tipo de las de las catedrales de Zamora y Salamanca o la Colegiata de Toro. BANGO TORVISO (Historia del arte en Castilla y León, II, p. 72) sugiere una torre románica como la de San Pedro de las Dueñas, San Tirso o San Lorenzo de Sahagún.

22.-“Hvis altaris consecratio facta est a donno Fernando bone memorie astoricense episcopo in honore Sancti Benedicti presentibus episcopis Petro civitatensi et Adefonso auriensi infra quod sunt reliquie de sepulcro Sancte Marie et sanctorum martirum Caudii et Victorici et Sancti Prudentii Adefonso rege catholico regnante in Toletto et Ioanne abbate eclesiam Sanctorum Facundi et Primitivi gubernante anno ab incarnatione domini MCLXXXIII idibus aprilis” (QUADRADO, Op. cit, p. 156, n. 2 VALDES FERNANDEZ, “La capilla de San Mancio...”, *Archivos Leoneses*, nº 67, p. 94, n. 17).

23.-CATON FERNANDEZ, “Datos para la historia del martirio y del culto de las reliquias de los santos mártires Facundo y Primitivo”, *Bivium*, Madrid, 1983; RODRIGUEZ FERNANDEZ, “Lápida sepulcral del abad Guillermo I de Sahagún”, *Archivos Leoneses*, nº 23, pp. 311-314.